

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## ERA DE ESPERAR

En artículos anteriores hemos considerado que la amnistía significaba perdón y olvido, y que en tal sentido casi nadie ha habido que se opusiera a que fuese concedida la amnistía a los condenados a reclusión perpetua por los sucesos del pasado mes de Agosto.

Creíamos nosotros que los individuos del comité de huelga que sufrían condena en este penal, al ser indultados desaparecerían en ellos los odios y rencores y no pretenderían alterar nuevamente la tranquilidad que España necesita en los actuales momentos y nos hemos equivocado grandemente, apenas salieron dichos individuos de esta prisión aflitiva dejando por medio de la amnistía que el Gobierno les había otorgada, el trazo de recluso.

Apenas salieron de su prisión ya dieron señales en sus discursos de no estar arrepentidos de su actuación y que comenzarían nuevamente y con más entusiasmo la pelea, dispuestos a mantener el movimiento de Agosto que los llevó al Presidio.

Para estos individuos la amnistía no significa olvido ni perdón, la estiman como la reparación de una injusticia que cometieron los tribunales militares al aplicarles las sanciones del Código penal.

Estas declaraciones de los ex presidiarios no pueden pasar sin la protesta de quienes generosamente han puesto en libertad a los que delinquieron al torcer el orden público, ocasionando víctimas y amenazando a España con una gravísima perturbación en circunstancias bien difíciles.

Por esta causa, la amnistía recientemente otorgada tan débilmente por el Gobierno actual por temor a las amenazas de las izquierdas, no ha servido más que para reanimar a ciertos elementos que tal vez ahora, envalentonados repitan los tristes sucesos que lamentamos.

Dichos amnistiados al sentarse en el Congreso han enfundado el debate acerca de los sucesos de Agosto, y los diputados socialistas, especialmente Sabarrit, han levantado su voz para ridiculizar e insultar al Ejército.

Los revolucionarios han promovido en la sesión celebrada ayer en el Congreso un escándalo que verdaderamente habrá avergonzado a los que con tan buena fe se compadecieron de ellos, olvidados sus delitos y les concedieron una libertad que no merecían y que tal vez nos traiga días de luto y de desolación.

## Bien hecho

El lector quizás habrá notado esta mañana una cosa nueva en la población y que nosotros hemos pedido infinidad de veces no ya solo por las molestias que causaban a los transeúntes, sino porque lo considerábamos antihigiénico.

En el caso que los vendedores de leche introducían libremente en la población las cabras, que a más de impedir el libre tránsito de las personas, ensucian las aceras.

Pues bien, hoy hemos visto con satisfacción que la Alcaldía ha colocado guardias municipales desde las primeras horas de la mañana, con órdenes estrictas de no permitir la entrada de las cabras en la ciudad.

A sus dueños se les han señalado sitios en las afueras de la población donde pueden dejar el ganado, mientras ellos sirven a sus parroquianos.

Apuntamos este orden del Alcalde y le alentamos a continuarlo.

PRIMERA COMUNIÓN

**J. OASAU**  
FOTOGRAFO

Preciosos saldrán sus niños retratados en esta hereditaria casa.

De principio a fin y tres magníficas sesiones.

Quinta, 2.ª, San Juan Cañón

## La mujer y la guerra actual

(Continuación)

La mujer - pura santa de callado heroísmo! naturaleza flexible y dúctil como el fino acero que se dobla ante fuerza mayor, pero reacciona y vuelve a su primitivo sér! en esta horrible lucha actual no se limita solamente a cumplir sus deberes femeninos de esposa y de madre; hace inmensamente más; se encorva dolorida ante los primeros fatigosos embates de la fatalidad, pero animada por el soplo heroico del patriotismo, reacciona, se yergue, tiene la vista por el yermo solar de la Patria en ruinas, de la nación asolada por el huracán irresistible de la destrucción y de la muerte, y al contemplar a los hombres que luchan en pelea encorvada y homérica, unos por defender la tierra que sostuvo su cuna y les cobijara en su seno; otros, paladines de un porvenir que quieren libre y seguro; al mirar que la horrenda sima de la guerra, con sus fauces horrosamente abiertas, devora constantemente hombres y más hombres, y que hombres y más hombres son necesarios para que el resultado de esta terrible contienda les sea favorable y no avente los restos sangrados de la Patria en peligro, con sobrehumana entereza cierra los ojos al dolor, empuja los varones al combate, y varonilmente les anima, diciéndoles: «Marchad sin pena a la lucha, peleáis por la Patria, por la familia y el hogar, por el porvenir de la humanidad toda; combatid con brío hasta alcanzar la victoria, que aquí quedamos nosotras junto al yunque del trabajo, ocupando vuestros puestos para que nada os falte, laborando también al unísono en pró de una Patria grande, justamente fuerte, humanamente poderosa».

¡Admirables, extraordinarias mujeres! Ellas comprenden que los hombres hacen falta en el frente de los campos de la lucha, y allá los dejan marchar, reprimiendo con pena sus gemidos para no amoninar su valor; mas saben también que para que la guerra siga y termine triunfadora, no se ha de interrumpir la vida en las ciudades, y ellas sofocan el sollozo que asoma a sus labios, y estólicas ocupan el puesto de los hombres, y desempeñan los cometidos de éstos, y barren las calles, conducen autos, coches y tranvías, reparten la correspondencia, ejercen la vigilancia, transportan las cargas comerciales, en suma, hacen que la vida ciudadana siga su curso, sin interrupción, normalmente.

Saben que es preciso para que la Patria en todos sus organismos viva, que la alimentación no falte, que el suelo produzca para que el pan no escasee en las trincheras, y ella, la mujer santa y esforzada, con el corazón destrozado pensando en los ausentes, labora los campos con el sudor de su esfuerzo, y recoje la espiga que ha de ser alimento corporal, mientras de su boca, - que tiene ya fijó el rictus del sufrimiento sale una oración de paz, - alimento espiritual - que asciende hasta Dios en la suave calma de la tarde muriente, cuando lejos suena el terrible fragor del combate, y siega la Pávida a millares, vidas que se extinguen, y también suben hasta Dios, porque mueren santificadas por el sacrificio.

No ignoran que en el combate moderno el gasto de municiones es inmenso, asombroso, inconcebible, y que para vencer es preciso contar con todos los elementos necesarios para la lucha, y ella, la mujer delgada, el espíritu débil, contempla a los hombres empelados en la cruenta pelea, y resignadamente, sobreponiéndose al temor, ocupan sus puestos en las fábricas y en los talleres, y con sus finas manos producen esos monstruos del municiónamiento de ahora, que han de ocasionar estragos incalculables, y con energía pasmosa trabajan el hierro, el acero, los metales de guerra, las pólvoras, mientras el alma se les oprime en congoja, pensando en cuántas madres se quedarán sin hijos, en cuántas mujeres se encontrarán sin esposos a causa de aquellos proyectiles que salen de sus manos, manos hechas para la oración y la caridad, y empleadas hoy en lo más contrario a esto, en manipular con los rudos ingenios de guerra, con los espantosos elementos de la destrucción y de la muerte.

OSUAR NEYADO

(Continuación)

Artículo que interesa meditar

## Ni pesimistas ni desalentados

Nuestro querido colega «El Debate», inspirando su artículo de fondo del sábado último en las impresiones que en estas columnas estampamos con motivo de la reciente llegada a Madrid de los individuos del Comité de la huelga de Agosto de 1917, afirma muy acertadamente que no hay motivo para, ante esos hechos, ser pesimistas, y como de tal aseveración pudiera inferirse que el pesimismo invade en estos momentos nuestro ánimo, hemos ante todo de hacer constar que no existe depresión alguna moral en el estado de nuestra conciencia.

Somos francamente optimistas con respecto al porvenir de España, no solo por que tenemos ciega fe en la médula, en los sentimientos, en las virtudes y energías del verdadero pueblo español, sino porque, como dice «El Debate», sabemos que a ese pueblo, ni aún a una minoría respetable de él lo representan los que forjaron la apoteosis de que fueron rodeados al llegar aquí los vencidos de Agosto último. Y sabemos más aún: que los que más influyeron desde campos políticos ajenos al socialismo en la concesión de la amnistía, y sobre todo en la escandalosa rapidez de su tramitación, no solo no representan sector alguno de importancia de ese mismo pueblo, sino que son repudiados por él, y de él se hallan totalmente divorciados.

Ni aún la indisciplina que, como consecuencias de las anárquicas predicaciones de falsos apóstoles del pueblo, bruta en importantísimos elementos obreros, como son los que constituyen las masas de trabajadores de nuestras importantes cuencas mineras; ni aún los peligros, el foco de rebelión y los egoísmos que evidencian otros elementos bien distintos como son algunos grandes grupos de capitalistas bilbaínos, infunden en nuestro ánimo desaliento ni pesimismo alguno, porque sabemos bien de todo lo que es capaz el poderoso e invencible núcleo de la verdadera y sana opinión española, cuando ella se decide a actuar por impulsos del noble y sagrado patriotismo.

Tampoco debe creer «El Debate» que a nosotros nos ha dolido la actitud de una parte del pueblo de Madrid y la de determinados elementos políticos con respecto a los revolucionarios amnistiados. Nada de eso.

Una vez más habremos de repetir que nosotros no tuvimos en momento alguno propósito, ni ejecutamos ningún ac-

to que pudiera en lo más mínimo dificultar ni aún retrasar la concesión de la amnistía; y habremos ahora de añadir, con toda claridad, que nos parecen lógicas y naturales las manifestaciones de júbilo con que han sido recibidos - al volver de la prisión en que cumplían el fallo de la ley - por quienes en ellos tenían y tienen fe, los hombres que secundando órdenes de sus jefes, en realidad ejecutaron el movimiento de Agosto de 1917.

Pero en esta fecha, en ese tan nombrado mes, había un Poder público, al lado del cual sin vacilar nos colocamos todos los que queremos merecer el calificativo de hombre de orden, y ese Poder público, representárola quien lo representara, ha quedado escarnecido y pisoteado por los actos que se han llevado a cabo en distintas y elevadas esferas de la gobernación del Estado y de la política, para adelantar tan solo unas horas la libertad de los amnistiados, dándose así, con el mayor desocoro a la conciencia pública una sensación peligrosa para futuros días de alteración del orden, que, por desgracia, somos muchos LOS QUE COINCIDIMOS EN AFIRMAR QUE NO SE HALLAN MUY LEJANOS?

Aclarando aún más los conceptos por nosotros vertidos en aquel artículo que nos honró comentando «El Debate», hemos de decir que cuando nosotros bosquejábamos los dos cuadros que representan cómo están y cómo sienten los agitadores de Agosto de 1917 y como están y como sienten los únicos que les arrebataron entonces el triunfo en que soñaban, en lo que preferentemente pensábamos era en el ambiente político, que con conformidad autorizaba un día la glorificación y la apoteosis de los condenados, y con idéntico silencio de conformidad dejaba vibrar los insultos proféricos desde los escaños de ambas Cámaras, contra elementos militares, por los señores Domingo, Prieto y Sánchez de Toza.

Y aráenos «El Debate»: al poner de relieve, cómo así se avivan hogueras de pasiones, nosotros ni nos sentimos pesimistas ni desalentados, porque creemos firmemente que para la salvación definitiva de España, en lo interior de nuestra vida colectiva, el más seguro síntoma de éxito estriba, dado lo que siguen siendo la generalidad de los hombres públicos, EN LA CONVICTIÓN DE QUE AUN NOS ESPERAN DÍAS DE INTENSA Y VIGOROSA LUCHA.

(De La Correspondencia Militar.)

## El «U-39» en Cartagena

Notas varias

El cañonete que monta el «U 39» es sistema Kupp.

Las noventa y seis granadas de este modelo han sido depositadas en el Espalmador.

Los seis torpedos con la marca A-08 de modernísima construcción también han quedado depositados en dicho sitio.

Los tripulantes del «U 39» han pedido se les conceda un sitio donde puedan guardar los objetos comprados en ésta y ropas.

Se les ha concedido el almacén número 36.

Ayer visitaron de blanco los marineros mecánicos y fudea blanca en la gorra los jefes, en igual forma que lo hicieron nuestros marinos.

Nos dicen y esto no podemos asegurarlo, que en el correo de mañana marchará algunos marinos a Alcalá de Henares.

## De Sociedad

Los que viajan

En el Correo de hoy ha llegado procedente de Madrid el ex diputado a Cortes por esta circunscripción don Joaquín Pesa.

Marchó a Madrid acompañado de su distinguida esposa nuestro amigo don Elías Carreras Ayala.

Procedentes de Barcelona han llegado a ésta los comerciantes de aquella plaza don Santiago Lobella y Serra, don Ricardo Carreras y don Julio Fucba.

Marchó a Alicante después de permanecer unos días en ésta don Antonio Oquendo.

Dr. Adolfo R. de Linares

Medicina general y especial de enfermedades de los ojos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

OFICINA NUM. 9 1.º

## Hienas de dos pies

Antes de estallar la guerra mundial atribuíase al pueblo inglés todas las virtudes, todas las cualidades, y aún un innegable egoísmo, que, por demasidado patente, era imposible negar, seséñalaba por los más, con marcada condescendencia, y es, que el prestigio de Inglaterra estaba en razón directa con su poder, que flaqueza humana es postarse ante la fuerza y admirarla...

Mas, sobrevino la tremenda conmoción, y, así como en los duros trances se demuestran las almas en toda su desnudez, Inglaterra, en el transcurso de la conflagración, ha desmentido rotundamente la posición de varias de las diversas cualidades que anteriormente se la suponían.

El sentimiento de la dignidad, implido, en muchas ocasiones, la comisión de actos, que se considerarían perfectamente lícitos, sin la posesión de aquella cualidad. Si se es digno, la repulsión por ciertas acciones, evita que estas sean realizadas; ahora bien, tomando como base las innegables afirmaciones más arriba emitidas, dedúcese lógicamente la consecuencia de que, quienes realizan los referidos actos no son precisamente los que pueden blasonar de dignidad.

Admitido lo anteriormente dicho sin querer referirnos a hechos pasados expondremos a la consideración del lector un suceso que demuestra claramente la escasa justicia con que antes de la guerra se atribuían a los ingleses falsos galardones. En tiempo del primer avance, el Cuerpo de reserva alemán No. 14 originó en el cementerio de Bapaume un bello monumento en memoria de sus héroes muertos. Unas sentidas palabras grabadas en una sencilla piedra, explicaban la piadosa intención de los soldados alemanes. Pues bien; al ser nuevamente conquistada la antedicha población, se ha podido comprobar que los ingleses, en su odio al germano, habían arrancado el monumento y profanado la tumba.

Esta hazaña no corresponde ciertamente, a la fama que de pueblo culto se había concedido a Inglaterra.

La profanación cometida en Bapaume por los ingleses tiene varias significaciones. Demuestra ante todo una bréjza tal de sentimientos que, en verdad, no tiene justa comparación con nada; revela además una carencia absoluta de espiritualidad, razón por la cual no les inspiran ningún respeto los restos de quienes fueron, y, por otra parte, resulta en la vituperable acción, la expresión de ferocidad de su profundo y rencoroso odio en contra de Alemania, sin embargo de que esta nación cuida y respeta por igual los lugares donde yacen los cuerpos de amigos y enemigos. Buena prueba de esto, son las diversas tumbas de soldados franceses que rodean el lugar donde se levantaba el monumento destruido, las cuales, junto con ésta, fueron instaladas por los soldados alemanes.

Y no es un sarcasmo que los violadores de tumbas se llamen al mismo tiempo defensores del Derecho, de la Justicia y de la Civilización? ¿No resulta de una amarga ironía que los que, según dicen, luchan por la tranquilidad del mundo no dejen en paz ni siquiera a los muertos?

La cobarde acción de que el cementerio de Bapaume fué testigo debió seguramente avergonzar a los salvajes que como ejército colonial luchan con los ingleses, ya que hasta los indios y los negros respetan en sus guerras las tumbas de los adversarios.

Inglaterra, consciente ya de su impetencia, venga sus agravios en los enemigos muertos, puesto que los vivos no solamente se defiende sino que «ofenden» de un modo harto duro.

Pero es lo que dirán los ingleses; vale más encontrarse ante un monumento funerario fácil de destruir, que no ante los soldados alemanes... porque estos pegan ¡¡¡aray!

Julio Alvarez.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

155